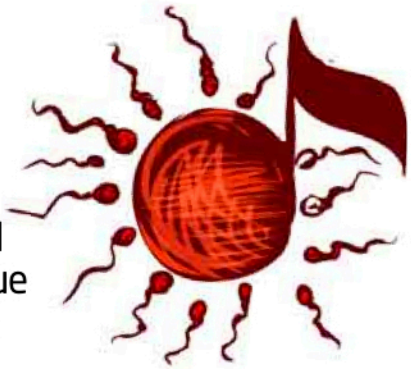
Fecha: 17/11/2013
Sección: SUPLEMENTO
Páginas: 11

EL MUNDO CRONICA

>REPRODUCCIÓN

LA MÚSICA MEJORÓ LA PUNTERÍA DEL ESPERMATOZOIDE...

Una nueva técnica de fecundación con música está logrando resultados sorprendentes: un 5% más de bebés. El óvulo del que nacieron Marta y Laura fue estimulado con un «allegro» de Vivaldi



PACO REGO

Cuando ni nombre tenían aún, Marta y Laura ya vibraban con Vivaldi. Al compás de *Las cuatro estaciones*. Entonces sólo eran un puñado de células separadas dentro de un útero artificial. El tercer intento que la joven Lorena, a punto de arrojar la toalla tras dos fecundaciones fallidas, afrontaba para poder ser madre. Sólo que esta vez todo sería distinto.

En el interior de la incubadora donde su óvulo y un espermatozoide, el de su marido Xavi, esperaban en vano el momento de *aparearse*, la partitura de Vivaldi empezó a sonar. La música, en contra del dicho, ahora no iba a amansar a la fiera. Al contrario. Pasados cinco días, a 80 decibelios día y noche, el espermatozoide enfiló el camino hacia el óvulo. Las vibraciones musicales poco a poco fueron agitando la espesa *sopa* de nutrientes donde las semillas de Lorena, 34 años, dos menos que Xavi, estaban sumergidas. Y, como si despertaran de un profundo letargo, se fueron acercando lentamente hasta que la Xavi logró penetrar el ovocito. Por fin la fiera había despertado. Y lo hizo al ritmo más *allegro* de *Las cuatro estaciones*. «Aún me cuesta entenderlo, pero yo lo llamo magia», dice hoy la feliz madre.

Nueve meses después nacerían las mellizas. Marta y Laura, hoy con 15 meses, pasarán a la historia como los primeros bebés concebidos con música en Europa, y posiblemente en el mundo.

No fue tarea fácil. Antes de poner en práctica la fecundación con música —cuyos resultados se presentaron en el Congreso Europeo de Esterilidad celebrado en Londres en julio— fueron necesarios 985 ensayos con óvulos y espermatozoides procedentes de 114 pacientes. «Se dividieron aleatoriamente en dos grupos que se cultivaron en dos incubadoras diferentes: una dotada con un sistema de altavoces y otra convencional», explica la doctora Marisa López-Teijón, madre de la idea y responsable de la unidad de fecundación asistida del Instituto Marqués de Barcelona. El resultado, según cifras del propio centro, es sorprendente: un 5% más en la tasa de fecundación *in vitro*.

—¿Qué hacen, exactamente, las vibraciones para que un óvulo y un espermatozoide fecunden?

—Remueven el medio de cultivo en el que nadan, produciendo un reparto homogéneo de los nutrientes que necesitan, y a la vez dispersan los productos tóxicos evitando que se acumulen y entorpezcan la fecundación.

—Habrá a quien le suene a ficción, o le parezca extraño.

—Ninguna de las dos cosas, se lo aseguro, no tiene nada de raro —enfatiza la ginecóloga López-Teijón. Lo que hacemos es simular los movimientos del útero. Éstos sirven para trasladar los óvulos desde las trompas de Falopio al encuentro con los espermatozoides, al tiempo que facilitan el intercambio de sustancias y apartan los productos de desecho. Pero esto en una incubadora convencional no ocurre, de modo que hay que echarle ingenio y provocar esos movimientos. ¿Cómo? Algunos investigadores extranjeros lo han intentado moviendo mecánicamente el recipiente con el óvulo y el espermatozoide. Pero han visto que no funciona. Nosotros, en cambio, utilizamos vibraciones musicales. Sencillo y eficaz. Ahí está lo extraordinario del tratamiento.

Ya son 327 las mujeres en España que llevan en sus vientres embriones producidos con música; 114 en Reino Unido, clientas que han volado a Barcelona para someterse al método; 99 en Italia; 45 en Irlanda...

A Lorena Suárez todavía le impresiona pensar que sus mellizas están aquí en buena parte gracias a la música. Las abraza, las besa, les canta, juega con ellas en el corralito de la casa. «En cuanto oyen un tema se ponen a bailar, no paran», comenta. «Yo les tarareo alguna nana de las que me enseñaron de pequeña o un bolerito. Todo les gusta. Guitarra, piano, flauta... Les fascinan los sonidos», tercia, ensimismada con las niñas, la abuela Gladys. Lo llevan en los genes.

«Yo tuve dos fracasos con la fecundación normal, y cuando me dijeron que esta vez habían conseguido un embrión, casi me da algo. Ni siquiera pregunté», recuerda Lorena. «Tal vez para no desilusionarme si surgía un contratiempo, los médicos no quisieron decirme que habían conseguido a mis niñas con la ayuda de *Las cuatro estaciones*».

UN ÉXITO: HAY YA 327 ESPAÑOLAS CON EMBRIONES PRODUCIDOS CON MÚSICA, 114 INGLESAS, 99 ITALIANAS...

No sólo el veneciano Vivaldi fue el hacedor de la felicidad de la joven madre. También Nirvana y Radio Futura sonaron sin parar, día y noche, en la incubadora musical de las mellizas.

Aunque la discoteca de la fecundación no enmudece ahí. Entre los estilos elegidos por los especialistas en fertilización —pop, heavy y clásica— los temas que dan vida en las incubadoras del Instituto Marqués van desde Mozart y Bach a Metallica y ACDC pasando por Robbie Willians, Michael Jackson o Madonna, y también grupos españoles como Radio Futura, Amaral, El último de la fila, o Serrat. Todo ello bajo la supervisión de Soundlab, la consultora de ingeniería encargada de la acústica que hace vibrar a los embriones en las entrañas de los úteros artificiales... Al ritmo de *Las cuatro estaciones* o del *Thriller* de Michael Jackson.

...Y ELLAS SON EL RESULTADO

MELLIZAS ÚNICAS. Laura y Marta, de 15 meses, juegan en su casa de Barcelona, el miércoles. «Les encanta la música», dice su madre, Lorena, que se pudo quedar embarazada gracias a la fecundación con música. / JOAN MANUEL BALIELLA